

La Transición española. Memorias públicas/memorias privadas (1975-2021)



CARMEN PEÑA ARDID Y JUAN CARLOS ARA TORRALBA, *La Transición española. Memorias públicas/memorias privadas (1975-2021)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 446 páginas

Cristina Gimeno Calderero, Universidad de Zaragoza
cgimeno@unizar.es

Escribía Pozuelo Yvancos que «Literatura y Memoria son contiguos, pero son además el espacio privilegiado, único, en el que los vivos y los muertos se comunican»¹. Internándose en el estudio de las manifestaciones culturales de la memoria, *La Transición española. Memorias públicas/memorias privadas (1975-2021)*, editado por Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba, recoge un conjunto de estudios presentados en dos encuentros científicos relativos a las diferentes representaciones estéticas y mediáticas de y desde la Transición hasta la actualidad.

1. En José María Pozuelo Yvancos, *Literatura y memoria: narrativa de la Guerra Civil*. (Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2022), p. 13.

Nos encontramos ante una obra que estudia las representaciones de la memoria, su construcción colectiva y su cristalización actual a través de múltiples medios, entre los que se encuentran la escritura no ficcional, la literatura del yo, el cine y la televisión. Con objeto de abordar estos contenidos y reflexiones el volumen ha quedado dividido en cinco secciones perfiladas por Carmen Peña en la «Introducción»: «*Grandes relatos. Figuras y configuraciones de la Transición*», «*Memoria literaria y escrituras del yo*», «*”Así que pasen cuarenta años”*». El cine sobre la Transición», «*Encrucijadas*» y «*La Transición en la Web*».

La primera sección, «*Grandes relatos. Figuras y configuraciones de la Transición*» está destinada a la construcción de la memoria pública en relación con los grandes protagonistas y acontecimientos transicionales. Así, Gonzalo Pasamar estudia la evolución mediática de la figura de Adolfo Suárez explicando cómo ésta evoluciona desde la devaluación al «encumbramiento» que lo eleva a héroe de la Transición. Tras explicar este proceso, Pasamar se interroga por el conocimiento que las nuevas generaciones tienen de Adolfo Suárez y de la Transición, atribuyendo un papel clave al lugar de la Historia en las aulas.

Para la revalorización de la figura de Adolfo Suárez resulta notable la obra *Anatomía de un instante* (Javier Cercas, 2009). Lucas Merlos explora en su estudio los rasgos formales y estrategias interpretativas empleados para ofrecer una imagen plural y polifacética del expresidente que culmina en los acontecimientos del golpe de Estado del 23-F, momento clave que, bajo la pluma de Javier Cercas, engrandece su figura hasta el punto de esencializar y despolitizar el pasado histórico.

Luis Miguel Fernández se ocupa del papel desempeñado por las televisiones (nacionales y autonómicas, públicas y privadas) en la construcción de la memoria y del imaginario colectivo. Para ello, revisa los documentales y reportajes conmemorativos en torno a la Transición que, especialmente, desde RTVE, han ido conformando un relato más oficialista del periodo. De forma paralela, se analizan los trabajos que ahondan en las sombras de la Transición y la representación de la misma en los medios (*Operación Palace*, Jordi Évole, 2014).

El estudio de Sira Hernández Corchete analiza las características y circunstancias de producción y emisión del documental televisivo *Yo Juan Carlos I, Rey de España*, creado por Miguel Courtois y Laurence Debray. Hernández Corchete explica cómo éste documental, emitido con motivo de la marcha del Rey Emérito fuera de España, se constituye como el epitafio audiovisual del monarca que, según la autora, hace hincapié en dos asuntos: el papel del Rey Juan Carlos I en la Transición y la incertidumbre que genera su marcha en el futuro de la monarquía.

Uno de los caminos de pervivencia de la memoria colectiva es la escritura literaria. Es por ello pertinente la inclusión de la segunda sección, Memoria literaria y «*Escrituras del yo*». Carmen Peña Ardid señala, sobre la relación entre el yo, la historia, y este tipo de discursos que (2022:16): «hay que recordar que el público lector se acerca a ellos [...] buscando precisamente la luz personal que da auténtica entidad a hechos y figuras, en busca de una recepción activa e individualizada, en la que no se imponen verdades, sino que se comparten imaginarios». Las escrituras del yo suponen un salto del individuo al proceso histórico, y, con ello, pueden generar una notable influencia en el presente.

Juan Carlos Ara analiza la *Crónica sentimental de la Transición* (1985) de Vázquez Montalbán y la *Trilogía de Madrid* (1984) de Francisco Umbral. La *Crónica* es descrita como un

lapidario que busca representar la Transición más allá del enfoque periodístico tradicional, aspirando a una visión total, generacional y sentimental, mientras que *La Trilogía* de Umbral se estudia como un nomenclátor callejero, tejiendo una red representativa de los eventos clave de la Transición a través de figuras históricas y referencias críticas.

También con acierto aborda José Luís Calvo Carilla la obra de Umbral, aunque desde otra perspectiva. Si bien existe una frecuente conexión entre el yo y el episodio histórico, Calvo Carilla cuestiona la capacidad representativa de dicho salto. Aunque se considera que la obra de Umbral gira en torno a la memorialística, el porcentaje de fabulación de la misma es tal que no puede asumirse lo escrito como testimonio histórico. Así, el capítulo cuestiona la posición de Francisco Umbral y de su obra como imagen certera de la Transición.

Cerrando el apartado, María Teresa Abad García presenta un estudio sobre la memoria de la Transición conservada por varias personalidades del teatro (Antonio Gala, Francisco Nieva, Adolfo Marsillach o Josefina Molina). Reconociendo el valor teórico e histórico de los llamados «escritos del yo» del ámbito teatral, Abad García plantea una reflexión sobre las escrituras del yo y sobre el género memorialístico; observa una remodelación en sus estructuras que puede reconocerse en las obras que estudia (especialmente en el caso de Antonio Gala) y relaciona estos asuntos con la literatura de la Transición. Tal y como señala, la escritura transicional atiende a la memoria, al olvido y a la distorsión.

La tercera sección, titulada: «"Así que pasen cuarenta años"». El cine sobre la Transición», hace referencia a la longevidad de la representación de la Transición en la gran pantalla. El cine fue un medio esencial en la construcción de la primera memoria de la Transición y lo ha sido, después, en la reconstrucción de la misma para las nuevas generaciones.

José Luís Sánchez Noriega estudia el papel de los documentales de Pere Portabella, entre los que destaca el llamado *Informe general sobre algunas cuestiones de interés para una proyección pública*. De nombre intencionadamente ambiguo, el *Informe General* ofrece al espectador un debate sobre la construcción de la democracia a través de entrevistas a diferentes líderes políticos y sindicales (Felipe González, Marcelino Camacho, Tierno Galván...) que se intercalan con fragmentos que permiten contextualizar al interlocutor. Dicho *Informe* cuenta con una segunda parte, el *Informe II*, elaborado con el motivo del 15M, en el que las voces de la sociedad civil sustituyen a los líderes políticos.

Asimismo, la diversidad del cine de la Transición da a luz obras como *Alicia en la España de las Maravillas* (Jorge Feliu, 1978), que da título al trabajo de Carmina Gustrán, o *Y al tercer año, resucitó* (Rafael Gil, 1980) y *Tú estás loco, Briones* (Javier Maqua, 1981), objetos de estudio también de este trabajo. Todas ellas representan lo paródico y lo humorístico en relación con la crítica social propia de la Transición, posicionando a este cine como alternativa a las narrativas oficiales del periodo.

En este mismo apartado, el ensayo de Carmen Peña Ardid ofrece una revisión panorámica de los filmes que han abordado el periodo de la Transición desde 1983, cuando el proceso empieza a considerarse *pasado*, hasta la actualidad. Su amplio estudio, además de repasar el corpus reunido -más de cuarenta títulos-, destaca las constantes temáticas y genéricas dominantes en esta filmografía, y propone una periodización marcada por circunstancias políticas, así como por cambios estéticos e ideológicos que han modelado las visiones de la Transición.

A su vez, Ana Corbalán estudia la representación de la mujer en el cine de las últimas décadas ambientado en la Transición. Las protagonistas de su análisis son las ausencias, a su juicio, la errada representación del papel femenino en la Transición y de la propia mujer en el espacio fílmico. De este modo Ana Corbalán contribuye al reconocimiento de la aportación social, intelectual y artística de las mujeres en los primeros pasos de nuestra democracia.

Entre el yo ensimismado y el evento histórico hay un paso intermedio: la memoria doméstica. Violeta Ros analiza el documental *Haciendo memoria*, elaborado por Sandra Ruesga para la pieza colectiva *Entre el dictador i jo* (VV.AA., 2005). Esta pieza representa una negociación entre el pasado y el presente, entre diferentes generaciones de la misma familia, para destapar el velo del franquismo y la Guerra Civil. Así, se incluye en una categoría documental cuyo centro es el conflicto que supone para las nuevas generaciones el contraste entre lo narrado y lo no narrado en el hogar, y el descubrimiento posterior.

La siguiente sección, «Encrucijadas», hace hincapié en el concepto de Transición como periodo de incertidumbre en que se debate no sólo entre «las opciones de futuro» sino frente a «la modelización del pasado», como señala Peña. En este sentido, el teatro independiente de los últimos momentos del franquismo plasmó bien las incertidumbres del momento, como ocurre en la obra *Los fabricantes de héroes se reúnen a comer* (Luís Matilla, 1975). En esta obra, según señala Anne-Laure Feuillastre, encontramos una representación del régimen y sus actores a través de una empresa dedicada a la producción de cómics. Su final contempla la Transición como evento continuador y no como una verdadera transformación social, representando así el escepticismo del Nuevo Teatro. Claire Dutoya-Desmoulière estudia *Mañana, aquí, a la misma hora* (Ignacio Amestoy, 1993), una obra que rinde homenaje a Buero Vallejo y a su obra *Historia de una escalera* en una producción metateatral que, en 1978, se planteaba qué actitud adoptar respecto al pasado. Entre lo individual y lo colectivo, Amestoy, según destaca la autora, insiste en el recuerdo propio frente al pasado colectivo.

Entre los desafíos que hubo que afrontar en los años del cambio político destaca la violencia del terrorismo etarra, cuyo reflejo en la producción literaria es estudiado por Ernesto Viamonte Lucientes. Entre las características de estas novelas destaca la presencia de las dudas o renuncias del terrorista, las reflexiones sobre la justicia y el cuestionamiento de la lucha armada por parte de aquellos que integran el grupo, común a escritores de diferentes tendencias.

Sin embargo, también es importante contemplar la situación de aquellos retornados del exilio en el marco de la lucha entre memoria y olvido. Sarah Legott estudia las representaciones del exilio en las obras de Josefina Aldecoa y Almudena Grandes concluyendo que ambas han representado cómo la construcción de la España del futuro renunciaba, entre otros, a la voz del exiliado. La manifestación del desarraigo personal a través del tiempo encuentra un fiel representante en *Los viejos amigos* (Rafael Chirbes, 2003), estudiado por Irene González y Reyero. De nuevo, el olvido es un medio para la construcción de la España democrática, contra el que Chirbes se rebela. El proyecto de revolución común y juvenil, aplastado por el tiempo, y el *ubi sunt* son los centros de esta novela que se enfrenta al olvido colectivo.

En la última sección, «La Transición en la Web», Matilde Eiroa San Francisco elabora un balance de la representación de la Transición en el entorno digital partiendo de una muestra aleatoria de 200 registros de la base de datos HISMEDI-*Transición a la democracia*, donde se agrupa en seis colecciones la información de fuentes variadas –redes sociales, páginas web, blogs, documentales y vídeos-. Para finalizar, el capítulo firmado por Carmen Peña, Carmen Agustín y Begoña Gimeno presenta una base de datos incluida en el portal TRANSLITEME (*Transición española. Representaciones en Cine, Literatura, Teatro y Televisión*), alojado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, que recoge y reseña cerca de 500 obras de toda índole sobre la Transición, con grandes posibilidades de cara a futuras investigaciones.

Por su variedad de medios, amplia perspectiva temporal y solidez en los trabajos, esta obra destaca en los estudios culturales de la Transición española. No solo abre puertas al estudio de la transición en internet y géneros desatendidos, sino que también comprende las aportaciones estéticas de este periodo. Útil para estudiosos de la literatura española contemporánea, ilumina la memoria como valioso espacio de encuentro, significación y aprendizaje para un futuro mejor.